

LOS NIÑOS PERDIDOS

Escrito por
Alberto Lagunas Pérez

a.lagunaspe@gmail.com
(744) 587 88 91
3er tratamiento

(07.07.21)

1. INT. HABITACIÓN DE MATEO - NOCHE

Bajo una luz parpadeante, MATEO (7), vestido de ropa holgada de segunda mano, intenta leer un pequeño libro acompañado de su peluche favorito - un oso de felpa. GRITOS APAGADOS de sus padres discutiendo se escuchan desde otra habitación.

Los parpadeos aumentan... los gritos incrementan. Mateo se esfuerza por concentrarse, hasta que... ¡FIUM! Se va la luz, y con ella el caos en casa.

Mateo prende una tenue luz en la oscuridad con una lámpara de mesa que apenas funciona. Mete sus cosas en una mochila. Toma su libro y peluche consigo. Observa por su ventana abierta las calles alumbradas... y como si le pesara, cierra la ventana.

2. EXT. CALLE ESTE - NOCHE

Mateo camina por una calle solitaria, tratando de leer.

3. EXT. CALLE OESTE - NOCHE

JESÚS (16), encapuchado, ojeroso con ropa holgada, sucia y rasgada, camina por la calle cauteloso, pero con cierta urgencia. No se atreve a mirar hacia atrás. Asustado y adolorido, trae presionado su costado con una mano.

Un hombre camina por la banqueta hacia el lado contrario. Jesús lo mira. El hombre se sigue de largo.

4. EXT. PARQUE - NOCHE

Jesús llega a sentarse a una banca en un parque. Separa un poco su mano de su torso para ver... rojo. Sigue presionando.

Mirando angustiado hacia los lados, Jesús cuenta los billetes que le quedan. No son más de 200 pesos. Suelta un suspiro desesperanzado y los guarda en su bolsillo.

5. EXT. PARQUE - MÁS TARDE

Entra Mateo; buscando dónde sentarse hasta encontrar un columpio de madera. Abre su libro, pero está demasiado oscuro y no se alcanzan a ver las páginas. Triste, sube la mirada y ve más adelante otro sitio con más luz. Es donde Jesús.

Jesús, aún envuelto en su angustia, escucha unos pasitos. Mira a un lado y ve a Mateo sentándose junto a él como si nada. Jesús lo mira, extrañado.

JESÚS
(brusco)
¿Estás perdido o qué?

Mateo lo mira con ojos grandes... y débilmente niega con la cabeza. Toma su libro e intenta leer. Jesús se obliga a ignorarlo. Tiene problemas más importantes.

En la calma de la noche, el sonido de un encendedor sobresalta a Jesús. Al voltear, ve a un hombre parado, imponente e intimidante, encendiendo un cigarro en la esquina del parque.

Jesús se tensa inmediatamente. Sin despegar su mirada de él, pone los pies fijos en la tierra para correr en cualquier segundo. El señor se truena los nudillos.

Mateo, quien aún no encuentra la iluminación correcta para leer, observa la mano temblorosa de Jesús bien aferrada a la banca. Jesús comienza a levantarse --

MATEO

¿... Y tú?

Jesús se detiene en el acto... regresa su mirada hacia Mateo.

MATEO

¿Te perdiste?

Jesús se congela en su asiento. No hay palabras, solo el vistazo de algo roto en su mirada. Con una mano se quita su capucha lentamente... y con la otra... suelta una navaja.

El señor, sin saber lo que estaba a punto de suceder, se estira, apaga su cigarro y se va.

Con cuidado, Jesús saca un celular con la pantalla rota. Al prenderlo se muestran mensajes de su madre:

AMOR VUELVE A CASA, POR FAVOR. NOS LAS ARREGLAREMOS.

Jesús prende la linterna del celular y poniéndolo en manos de Mateo, por fin alumbra bien su libro para revelar el cuento de *Peter Pan*.

JESÚS

(delicado)

Aquí está muy oscuro. Puedes quedártelo.

Mateo lo toma y una pequeña sonrisa se forma en su rostro.

JESÚS

(delicado)

Quizá deberíamos volver a casa.

6. EXT. CALLE - NOCHE

Caminando uno junto al otro por una calle más iluminada, Mateo toma desprevenido a Jesús al sostener su mano. Jesús lo acepta, y sonrío.